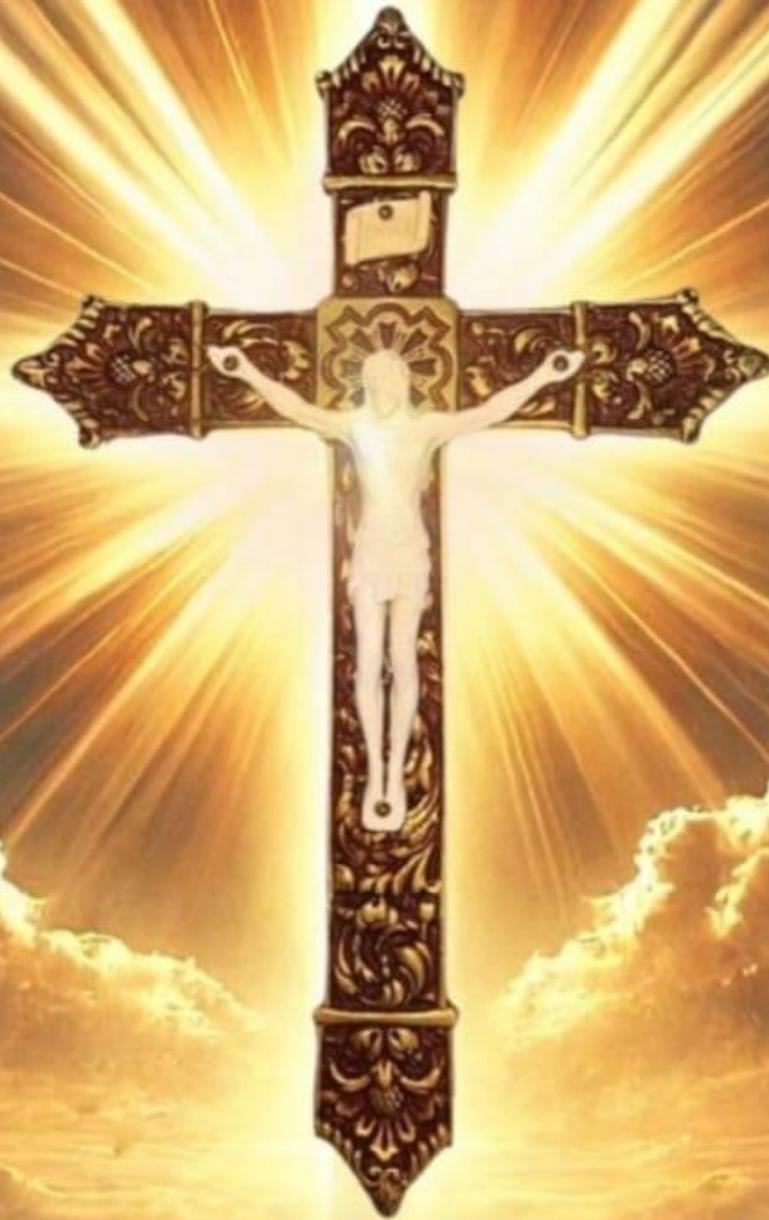


TEMPLO HERMANA TERESA

“La “FE” y su particularidad”

30/11/2024



“La “FE” y su particularidad!!”

Queridos hermanos y hermanas

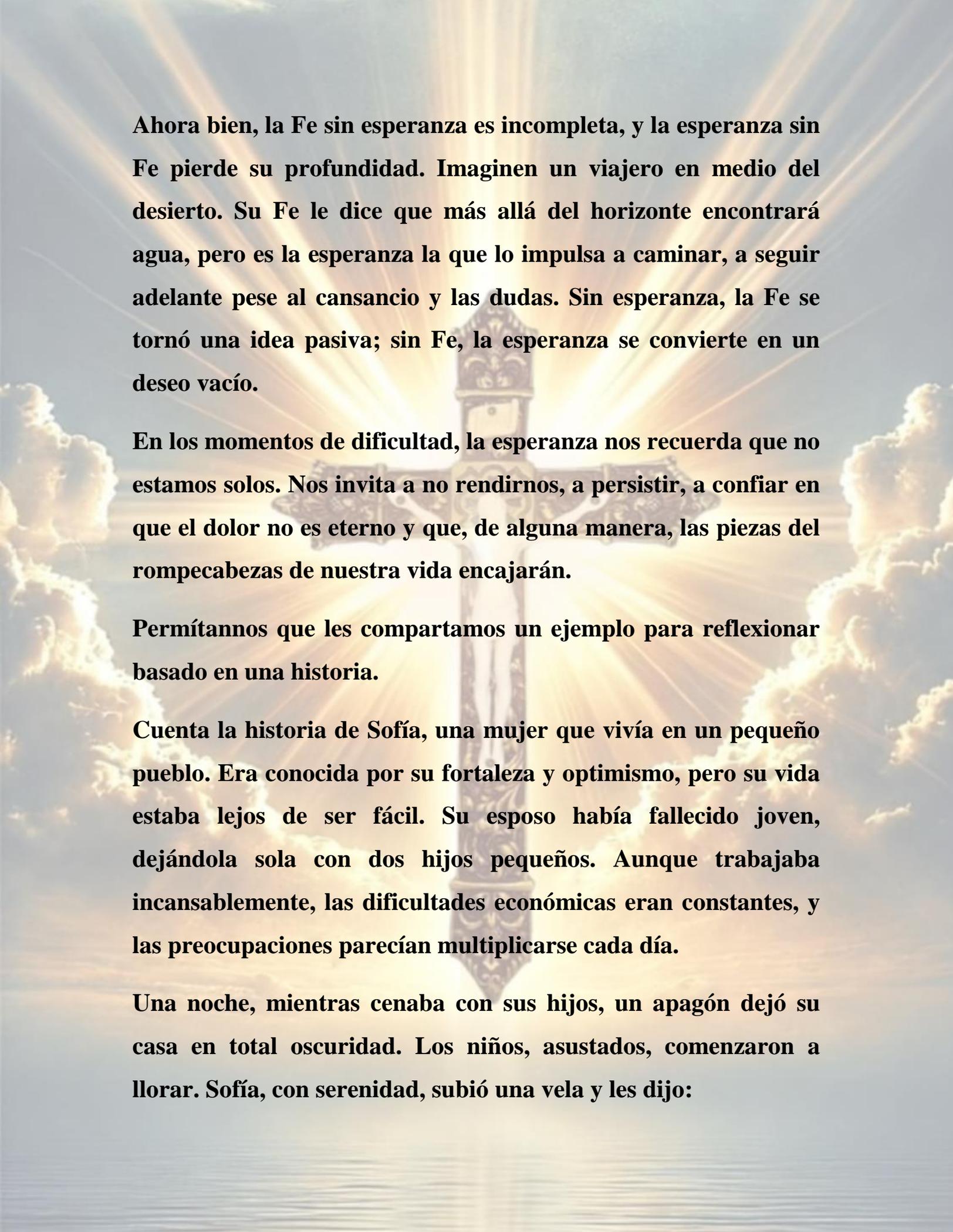
En esta Ceremonia de Manto de hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice así.

“La esperanza es la gran particularidad de la Fe. Por eso no hay que perderla.”

Hablar de la esperanza es adentrarse en el corazón de la Fe. Es contemplar aquello que nos sostiene cuando las fuerzas parecen agotarse, cuando el camino se torna oscuro, y las circunstancias amenazan con derrumbarnos.

Pero ¿ qué es la esperanza? No es una simple expectativa de algo mejor; es la certeza de que, aunque no comprendamos el porqué del presente, hay un propósito, y con Fe, todo tiene sentido.

La esperanza es el motor invisible que mueve el espíritu humano. Es aquello que se niega a sucumbir ante la adversidad y que encuentra luz incluso en los momentos más sombríos. Pero más importante aún, es la gran particularidad de la Fe. Porque tener Fe no es solo creer; es confiar, es esperar, es mirar más allá del horizonte visible, sabiendo que hay algo más grande guiándonos.



Ahora bien, la Fe sin esperanza es incompleta, y la esperanza sin Fe pierde su profundidad. Imaginen un viajero en medio del desierto. Su Fe le dice que más allá del horizonte encontrará agua, pero es la esperanza la que lo impulsa a caminar, a seguir adelante pese al cansancio y las dudas. Sin esperanza, la Fe se tornó una idea pasiva; sin Fe, la esperanza se convierte en un deseo vacío.

En los momentos de dificultad, la esperanza nos recuerda que no estamos solos. Nos invita a no rendirnos, a persistir, a confiar en que el dolor no es eterno y que, de alguna manera, las piezas del rompecabezas de nuestra vida encajarán.

Permítannos que les compartamos un ejemplo para reflexionar basado en una historia.

Cuenta la historia de Sofía, una mujer que vivía en un pequeño pueblo. Era conocida por su fortaleza y optimismo, pero su vida estaba lejos de ser fácil. Su esposo había fallecido joven, dejándola sola con dos hijos pequeños. Aunque trabajaba incansablemente, las dificultades económicas eran constantes, y las preocupaciones parecían multiplicarse cada día.

Una noche, mientras cenaba con sus hijos, un apagón dejó su casa en total oscuridad. Los niños, asustados, comenzaron a llorar. Sofía, con serenidad, subió una vela y les dijo:

—No teman, siempre hay luz para guiarnos, aunque sea pequeña.

Aquella noche, Sofía les habló de la esperanza. Les explicamos que, aunque a veces todo parece difícil, siempre debemos confiar en que las cosas mejorarán. Les prometieron que trabajarían juntos para superar los problemas y que nunca perderían la Fe.

Los años pasaron, y aunque las pruebas continuaron, Sofía nunca dejó que las adversidades apagaran su esperanza. Sus hijos crecieron, y con el tiempo, lograron cumplir sus sueños, inspirados por la fortaleza y la Fe de su madre.

La historia de Sofía nos enseña que la esperanza no es una emoción pasiva; es una elección activa de creer, incluso cuando todo a nuestro alrededor nos dice que desistamos. Es el faro que nos guía en la tormenta, recordándonos que el sol volverá a brillar.

Sofía pudo haber sucumbido al desaliento, pero eligió mantener su Fe viva, sosteniéndola con la esperanza. Y esa decisión no solo la ayudó a ella, sino que también iluminó el camino para sus hijos.

Perder la esperanza es como cortar las alas de un pájaro; nos condena a quedarnos en el suelo, incapaces de elevarnos. Sin esperanza, los desafíos se tornan insuperables, y los sueños,

inalcanzables. Pero con esperanza, incluso los momentos más difíciles se transforman en oportunidades de crecimiento.

En este sentido, la Fe actúa como el ancla que nos mantiene firmes, y la esperanza, como el viento que nos impulsa hacia adelante. Juntas, forman un binomio poderoso que nos permite afrontar la vida con valentía y determinación.

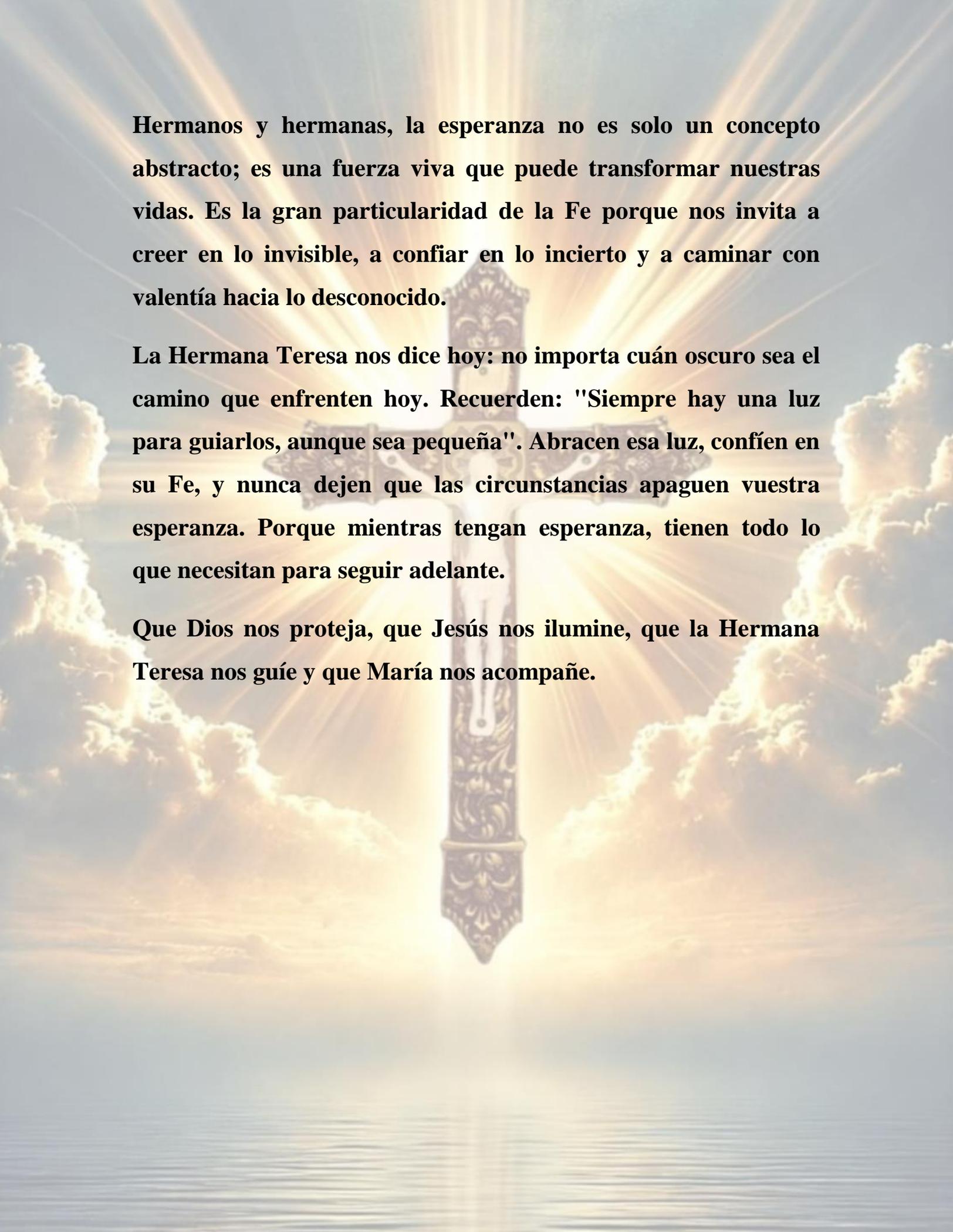
Para mantener viva la esperanza, es esencial cultivarla cada día. Aquí mencionaremos algunas formas de hacerlo:

Confiar en el proceso: A veces, no entendemos por qué suceden ciertas cosas, pero la Fe nos invita a confiar en que hay un propósito detrás de todo.

Encontrar fuerza en los demás: Al igual que Sofía encontró motivación en sus hijos, busquemos apoyo en quienes nos rodean. La esperanza compartida es más fuerte.

Recordar las victorias pasadas: Cuando el camino se torne difícil, recordemos los momentos en los que superamos obstáculos antes. Esto nos dará la fuerza para seguir adelante.

Permanecer agradecido: La gratitud nos ayuda a enfocarnos en lo que tenemos, en lugar de lo que nos falta. Es un recordatorio de que siempre hay algo por lo que esperar con Fe.



Hermanos y hermanas, la esperanza no es solo un concepto abstracto; es una fuerza viva que puede transformar nuestras vidas. Es la gran particularidad de la Fe porque nos invita a creer en lo invisible, a confiar en lo incierto y a caminar con valentía hacia lo desconocido.

La Hermana Teresa nos dice hoy: no importa cuán oscuro sea el camino que enfrenten hoy. Recuerden: "Siempre hay una luz para guiarlos, aunque sea pequeña". Abracen esa luz, confíen en su Fe, y nunca dejen que las circunstancias apaguen vuestra esperanza. Porque mientras tengan esperanza, tienen todo lo que necesitan para seguir adelante.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.